

## 11-M / LA INVESTIGACION

# Garzón vuelve a encarcelar a cuatro presuntos salafistas liberados por Ruiz Polanco

Utiliza datos antiguos de la investigación para atribuirles delitos de tenencia de explosivos con fines terroristas y pertenencia a una organización argelina que estaría vinculada con Al Qaeda

MARIA PERAL

MADRID.- El juez Baltasar Garzón acordó ayer la prisión provisional incondicional de cuatro presuntos miembros de la organización argelina Protectores de la Corriente Salafista -vinculada a Al Qaeda- detenidos el martes en Gerona.

Es la tercera vez que Mohamed Nebbar, Ali Kaouka, Mohamed Tahraoui y Larbi Allag son detenidos para comparecer en la Audiencia Nacional y la segunda que son encarcelados. El magistrado Guillermo Ruiz Polanco, titular del Juzgado Central de Instrucción número 1 -del que Garzón se ha hecho cargo provisionalmente debido a que su compañero se encuentra suspendido de funciones- les envió a prisión el 24 de enero de 2003, pero les puso en libertad en mayo al considerar que no había suficientes indicios contra ellos.

Ruiz Polanco volvió a detenerlos el 30 de septiembre del año pasado para que prestaran declaración sobre el contenido de un informe del FBI relativo a ciertas sustancias químicas incautadas a los argelinos. Todos ellos quedaron de nuevo en libertad dado que el instructor no encontró motivos para devolverles a prisión.

Ahora, Garzón les acusa de presuntos delitos de integración en una organización terrorista y de tenencia de explosivos con fines terroristas, cargos por los que ha decretado su prisión sin fianza a petición del fiscal.

Según fuentes jurídicas, el juez se basa en un informe de la policía española elaborado a partir del que hizo el FBI -considerado por el anterior instructor insuficiente para privar de libertad a los imputados- y en documentos que en su momento solicitó Ruiz Polanco a Francia en comisión rogatoria.

De acuerdo con la resolución que ayer dictó Garzón, Larbi Allag



Los cuatro presuntos salafistas a su llegada a la Audiencia Nacional el pasado 30 de septiembre. / JOSE HUESCA

(cuyo verdadero nombre sería Djamel Boudjelthia) y Ali Kaouka se deshicieron los días 17 y 18 de diciembre de 2002 de «diversos efectos, bienes y líquidos» con los que se puede fabricar «napalm casero», una sustancia «altamente abrasiva, destinada como componente de artefactos explosivos».

Paralelamente, «otros miembros del grupo se desprendieron de datos y efectos» que les podían vincular a las personas detenidas en Francia el 16 de diciembre anterior.

Según el juez, fue Tahraoui quien alertó a los miembros de la célula de las detenciones que se habían pro-

ducido en Francia. Tahraoui habría comprado radios y transmisores para las comunicaciones de los miembros del grupo terrorista. Las facturas de dos radios fueron halladas en poder de los islamistas capturados en el país vecino.

En el domicilio de los argelinos detenidos en enero de 2003 en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona) «se encontraron numerosas placas base electrónicas, gran cantidad de componentes electrónicos y numerosos relojes digitales manipulados, temporizadores digitales y mandos a distancia manipulados, idóneos para su utilización co-

mo componentes para artefactos explosivos». La resolución judicial no menciona si estos elementos, ya conocidos por el anterior instructor, han adquirido ahora una trascendencia diferente a la luz de los atentados terroristas del 11-M.

Si señala que uno de los detenidos, Mohamed Nebbar, ingeniero electrónico de profesión, «sería la persona encargada de construir los artefactos que después la organización utilizaría, siguiendo las técnicas impartidas por uno de los responsables máximos de Al Qaeda, Abu Zubaida, actualmente detenido en Guantánamo».

## El corto viaje de ida y vuelta a la prisión

MADRID.- Ha sido un viaje de ida y vuelta a prisión. En poco más de un año, cuatro presuntos miembros de la corriente islámica salafista han entrado, salido y vuelto a ingresar en la cárcel.

► 26 de enero de 2004. El juez de la Audiencia Nacional Guillermo Ruiz Polanco decreta prisión incondicional para los 16 presuntos integrantes de una célula internacional de apoyo al denominado Grupo de Protectores de la Corriente Salafista, vinculada a la organización terrorista Al Qaeda. El juez los envía a la cárcel atendiendo a los indicios contra ellos que figuran en una comisión rogatoria remitida por Francia. La Justicia investiga si, con el material incautado, los detenidos podrían haber fabricado armas químicas.

► 12 de febrero de 2003. En respuesta al ultimátum del juez Ruiz Polanco, el Ministerio del Interior confirma que no ha hallado sustancias nocivas tras el análisis del material. Una semana después, Francia renuncia a pedir la extradición de los 16 salafistas, a la vista del resultado de las diligencias efectuadas en España.

► 20 de marzo de 2003. Ante la ausencia de indicios para prolongar su estancia en prisión, el juez pone en libertad a siete de los detenidos y, al día siguiente, a otros siete.

► 19 de mayo de 2003. El juez Ruiz Polanco concede la libertad provisional para los dos miembros restantes del grupo.

► 30 de septiembre de 2003. Cuatro salafistas son interrogados de nuevo en la Audiencia Nacional, tras la reapertura del caso.

► 24 de marzo de 2004. El juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, decreta de nuevo el ingreso en prisión incondicional de cuatro de los 16 salafistas.

PETER BERGEN / Especialista

## «Al Qaeda pudo planear el atentado antes de la invasión»

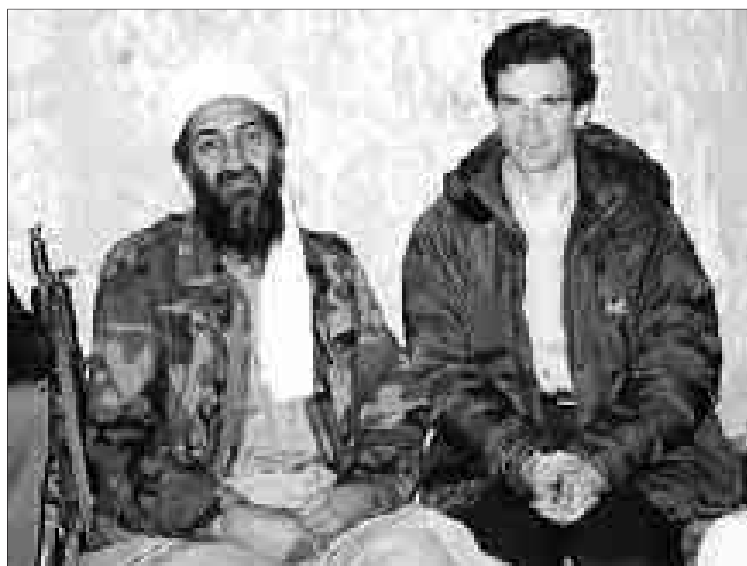
PABLO PARDO  
Especial para EL MUNDO

WASHINGTON.- Fue hace siete años, en marzo de 1997, en la provincia afgana de Paktia. Aquel hombre explicaba a sus invitados estadounidenses la guerra que acababa de declarar a su país. «Hablaba de forma muy tranquila. No parecía un psicópata, pero tampoco alguien demasiado peligroso. No pensé que fuera a hacer mucho más que atacar intereses americanos en Oriente Medio. Claro que un año y medio después voló la Embajada de EEUU en Kenia y atacó la de Tanzania, y ya me quedó claro que no era un terrorista a la antigua usanza», recuerda Peter Bergen, autor de *Guerra Santa SA*, uno de los libros de referencia

sobre Al Qaeda. Aquel hombre era Osama bin Laden, el inductor de la masacre del 11-M.

**Pregunta.** - ¿Ha sido directamente Al Qaeda o algún grupo afiliado?

**Respuesta.** - Creo que el atentado ha sido dirigido por la propia Al Qaeda. Tiene todos los rasgos de su libro de estilo y es similar a la voladura de las embajadas de EEUU en África Oriental en 1998. En estos casos, vienen altos dirigentes de Al Qaeda, probablemente egipcios o saudíes, y lo preparan todo. Unos días antes del atentado, abandonan el país, y sólo dejan a gente de poca importancia, cuyo arresto no genera ningún problema para el grupo. Normalmente, se trata de reducir al máximo o evitar la presencia de suicidas.



Bin Laden junto a Peter Bergen, autor del libro 'Guerra Santa SA'. / EL MUNDO

**P.** - ¿Cuánto tiempo les lleva preparar una acción como ésta?

**R.** - Años. No me extrañaría que la hubieran empezado a planificar hace dos años, desde luego antes de

la invasión de Irak. Primero hacen un enfoque general, estilo «vamos a hacer algo grande en una capital europea». Después adecúan esa idea a sus necesidades estratégicas y a las

oportunidades disponibles. Al Qaeda no actúa al azar. ¿Por qué voló la Embajada de EEUU en Nairobi? Porque era la mayor base de la CIA en África.

**P.** - ¿Están ganando?

**P.** - Mejor vuelva a hacerme esa pregunta en 20 años. Lo que está claro es que no están perdiendo. Las detenciones no les afectan mucho. Esto no es una familia de la Mafia, en la que arrestan al capo y se acaba todo. Al Qaeda es una red, y es una ideología. Bin Laden es muchísimo más popular en el mundo musulmán que Bush y Al Qaeda es una organización bastante elitista, que no necesita ser popular. Y además son muy serios y muy eficaces. A veces, más serios que los Gobiernos occidentales. Algunos acontecimientos, además, les han ayudado. Invadiendo Irak, Estados Unidos ha conseguido que, efectivamente, haya un vínculo entre ese país y Al Qaeda, algo que no existía en la época de Saddam Husein, porque él mataba a los integristas.